

GREGORIO MARAÑÓN

“SEXO, TRABAJO Y DEPORTE”

Inés Burgos Ortega (Licenciada en EF. Ama de casa en excedencia voluntaria)

RESUMEN.- Este artículo trata de resumir el ensayo de G. Marañón *Sexo, trabajo y deporte* (1926). Teniendo en cuenta el saber y prestigio internacional de este hombre (miembro de la Academia de la Lengua y de la Academia de Medicina, autor de numerosos escritos, etc.) sus ideas sobre sexo, género, maternidad, trabajo doméstico, feminidad, masculinidad, trabajo o deporte pueden considerarse representativas del pensamiento dominante en esa época en torno a dichos temas.

ABSTRACT.- This paper tries to summarise the essay *Sex, work and sport* (G. Marañón, 1926). Given the knowledge and international prestige of this man (member of the Spanish Language Academy and of the Medicine Academy, prolific writer, etc.) his ideas around sex, gender, motherhood, homework, femininity, masculinity, work or sport can be considered as representative of the thinking about those themes in that time.

La obra **Tres ensayos sobre la vida sexual** está integrada, como indica su título, por tres escritos: *Sexo, trabajo y deporte*, páginas 9-59; *Maternidad y feminismo*; y *Educación sexual y diferenciación sexual*. El libro apareció en el mercado en 1926, publicado por Biblioteca Nueva, Madrid. La última edición de que tenemos noticia es de Espasa Calpe, 1998. El presente comentario se centra, dada la relación con el espacio profesional en que nos movemos, en el ensayo *Sexo, trabajo y deporte*. Todas las referencias que utilizamos proceden de la edición de 1926.¹

El interés de este breve ensayo emana, por un lado, de su autor, Gregorio Marañón, 1887-1960, una persona de reconocido prestigio, miembro de la Real Academia de Medicina y de la Real Academia Española, autor de numerosos escritos, dedicados en su mayoría a asuntos de carácter médico y a temas históricos. Por otra parte, centrándonos en el contenido del ensayo, en él se hace explícita la diferente posición de los sexos (géneros, decimos ahora) ante la vida (la actividad física, la actuación externa y pública, el trabajo) y, como de pasada, se esboza una teoría sobre el origen del deporte. Además, el pensamiento de su autor puede tomarse como paradigmático y representativo de las ideas científicas en torno al ejercicio físico, los sexos, la gimnasia, el deporte, etc. de toda una época. Finalmente, la estructura interna del ensayo, en la que se detecta una preocupación por seguir una argumentación lógica, y la claridad de su escritura contribuyen también a modelar la curiosidad del lector.

Nuestra exposición se va a limitar a trazar una síntesis, lo más fidedigna posible, de las ideas y razonamientos básicos del ensayo. Para ello, nos ceñiremos a los apartados con que el autor estructura sus ideas.

1.- El sentido de la acción (pp. 11-12).

Bajo este primer epígrafe, Marañón presenta el tema central del ensayo. La pregunta inicial es: ¿por qué actúan (se mueven, corren, trabajan, se divierten, etc.) los hombres?

¹ Esta obra se encuentra también en **G. Marañón. Obras Completas**, Vol. VIII. Recopilación de textos y notas por Alfredo JUDERÍAS, Espasa Calpe, Madrid, 1972, 247-364

2.- El trabajo, carácter sexual (pp. 12-15).

La respuesta inmediata a dicha pregunta es que la actuación externa y pública del hombre, el trabajo, tiene un carácter sexual:

O, dicho de otro modo, y así expresamos y terminantemente nuestro pensamiento: el trabajo es una función de orden sexual, un verdadero 'carácter sexual', como dicen los naturalistas. (p. 14)

Éste es el asunto que va a tratar de demostrar a lo largo de todo el ensayo, ésta es la premisa (biológica) que condiciona la fórmula de la felicidad humana que propondrá al final.

3.- Caracteres sexuales primarios (15-21).

Para situarnos, ofrece una clasificación de los caracteres sexuales de hombres y mujeres distinguiendo los *anatómicos* y los *funcionales* y, en cada uno de ellos, los *primarios* y los *secundarios*.

Dicha clasificación pone de manifiesto diferencias claras entre hombres y mujeres. Esta obviedad tiene su aquél a propósito de los rasgos funcionales. Así, por ejemplo, un carácter sexual funcional secundario de la mujer es el *instinto de la maternidad y cuidado directo de la prole*, mientras que el correlativo del hombre es el *instinto de la actuación social (defensa y auge del hogar)*.

4.- Caracteres sexuales secundarios (pp. 21-24).

Incide en la explicación precedente. Así, las diferencias anatómicas en los caracteres sexuales secundarios de hombres y mujeres se manifiestan en el ejercicio de sus funciones. Veamos, por ejemplo,

Si los músculos de la mujer son menos fuertes y se insertan en huesos más delicados, el rendimiento del trabajo corporal será más exiguo en ella y tendrá asimismo un evidente carácter sexual (p. 24)

En otras palabras, el trabajo (la actuación social) se dibuja como un rasgo biológico masculino.

5.- Maternidad y actuación social como caracteres sexuales opuestos (24-30).

El título de este apartado no tiene nada de metafórico: La actuación social (la actividad externa y pública, el trabajo, el deporte, etc.) es, repetimos, un carácter sexual masculino; su correlativo femenino es la maternidad. Esto es así, no sólo por las diferencias entre los caracteres primarios y secundarios de ambos sexos, sino también por el distinto perfil y actividad del instinto sexual que impele a la acción a hombres y mujeres.

Ésta (la mujer) no sólo no tiene tiempo, si es como debe ser, teóricamente, fecunda y múltipara, durante los años mejores de su vida, para otra cosa importante que para gestar y criar hijos; sino que, además, su organismo no tiene, en condiciones habituales, aptitud para la lucha con el medio, que podemos llamar para entendernos brevemente 'actuación social'. (pp. 27-28)

En esta exposición de las pautas de comportamiento según el sexo, el autor refuerza su argumento mostrando el acuerdo entre fisiología y disposiciones divinas:

El análisis fisiológico confirma así el símbolo escrito en la primera página del Génesis: Adán nace para el trabajo en el mismo momento en que Eva, la madre de todos, nace para la vida del sexo. Y Dios le marca a uno y a otra con toda claridad los dos caminos paralelos: tú, hombre, trabaja - rás; tú, mujer, parirás (pp. 29-30).

6.- División sexual del trabajo en la vida primitiva (pp. 30-32).

Para sustentar sus ideas, Gregorio Marañón recurre con relativa frecuencia a parangones con el comportamiento humano prehistórico e, incluso, con el reino animal. Por tanto, para reforzar su argumentación en torno a la raíz sexual de las diferentes aptitudes y actuación de hombres y mujeres nos remite al comportamiento de los animales o a la organización de las sociedades primitivas, contextos en los que, de acuerdo con nuestro autor, se puede observar con mucha claridad la dedicación del macho al trabajo y a la lucha, mientras que la hembra pare, cuida los hijos, se adorna...

7.- Sexo y trabajo (pp. 33-34).

Continúa desarrollando su idea de la naturaleza sexual del trabajo. Repetimos el ramillete de razones:

a) El trabajo está íntimamente vinculado a las diferencias entre los caracteres sexuales anatómicos (constitución orgánica, arquitectura física) y funcionales (modo y calidad de las actuaciones) de hombres y mujeres.

b) El trabajo, la actuación y la lucha en el mundo externo se configuran como propios del macho debido a que el instinto sexual, la energía que cada ser viviente pone en juego y desarrolla en sus actividades, se manifiesta de forma distinta en hombres y mujeres; en ellos, es activo, agresivo, primitivo, impele al dominio...; en ellas, lo contrario.

c) El análisis del comportamiento primitivo permite detectar las pautas de comportamiento con mayor facilidad que en las complejas sociedades actuales y confirma las conclusiones de la biología y la fisiología.

d) Añade ahora una nueva línea argumental: la familia, el marco de la procreación, en el que hombres y mujeres desempeñan diferentes papeles y en el que el trabajo para garantizar la supervivencia se configura como necesario:

El trabajo, como tensión dolorosa, como preocupación, comienza en el momento mismo en que se forma la familia, fruto del acto sexual;... (p. 33)

En esta tesisura,

Sexo y trabajo: desde los albores de nuestra vida en el planeta aparecen siempre juntos, unidos por un indisoluble lazo biológico. (p. 34)

8.- Transformación actual de la división primitiva del trabajo (pp. 34-37); **Sexo, lujo y desigualdad social** (pp. 37-38); **La gloria, el dinero y el sexo** (pp. 39-43); **Moral e instinto** (pp. 43-44).

En estos cuatro apartados, el autor desarrolla la idea de que el sexo sigue siendo la premisa subyacente y el motor de los comportamientos humanos en las sociedades modernas, más complejas, en las que la evidencia del primitivo esfuerzo físico y de la matriz biológica se difumina o desaparece.

En otras palabras, las fuentes del éxito y de la atracción ya no residen tanto en los caracteres sexuales anatómicos y funcionales puesto que la actuación en el mundo externo y público (el trabajo, etc.) no depende sólo, como en las sociedades primitivas, de las aptitudes físicas. Si, como

es de presumir, en las primeras agrupaciones humanas el hombre disputaba a sus semejantes el amor de la mujer en una lucha parecida (a la que tiene lugar entre los animales),... pocas generaciones después, la hembra codiciada no se otorgaría ya tanto al más musculoso o al más corajudo en el duelo personal como al que poseyese rebaños más nutridos. (p. 37)

En la sociedad actual, el éxito y la riqueza sustituyen y acentúan la atracción social:

Entre el esfuerzo primitivo y el dinero o la gloria actuales no hay más que diferencias externas: su sentido sexual es el mismo. (p. 36)

No hay pues contradicción con el mandato biológico. Al varón le corresponde la actuación externa, el trabajo, el mantenimiento de la familia y, en este sentido, las riquezas y la gloria del hombre incrementan su atractivo, su poder sexual y el bienestar de los suyos:

Y ésta (la mujer) obra, por consiguiente, con absoluta corrección fisiológica al pensar y medir en su pretendiente dicha capacidad para la actuación social o su equivalente práctico, el dinero, que conduce al mismo fin del bienestar material. (p. 41)

Ahora bien, si, al contrario, es el hombre quien busca una mujer rica, tal comportamiento es, en un sentido estrictamente biológico, algo de contranatura, porque el papel de mantener a la familia corresponde al varón.

Por otra parte, la tendencia del instinto hacia el dinero emana, en un sentido, de la fuerza, poder y bienestar que aquél acarrea y, también, del hecho de que los instintos son poco escrupulosos, incluso inmorales. Por ello, explica nuestro autor, *toda obra de la educación no es más que una superación ética de los instintos.* (p. 44)

9.- Trabajo y feminismo (pp. 44-46).

La concepción del trabajo expuesta por Gregorio Marañón como *una función ligada a la vida sexual*, principalmente del varón, le permite, afirma, *enfocar con claridad varios problemas.*

El primero de ellos es el del feminismo, un programa que ha venido revolucionando en exceso normas seculares y que olvida una premisa básica, *la 'historia natural' de la cuestión* o, en otras palabras, *la organización fisiológica*. Por ello, concluye, la discriminación de la mujer es, más que nada, una cuestión de carácter cuantitativo:

Pero es indudable que al obrar así (discriminando a la mujer) el sexo fuerte no creaba, en realidad, una injusticia, sino tan sólo interpretaba abusivamente un estado de desigualdad material e inmodificable entre ambos sexos. (p. 46)

10.- El donjuanismo (pp. 46-48).

El segundo problema cuya respuesta se dibuja con claridad a partir de la mencionada concepción del trabajo es el de los *donjuanes*, personas a las que quizás no podemos considerar con propiedad varones ya que son *hombres de psicología, y a veces de morfología, netamente alejadas del tipo viril estricto, incapaces para una actuación social fecunda, y no raras veces bordeando la zona semi-normal en que los dos sexos se confunden.*

11.- Significación biológica y categoría del deporte (pp. 49-51).

El deporte aparece por primera vez en el ensayo a propósito del tercer problema: *la necesidad de la acción* (en la actuación social, en el trabajo) *en el hombre normal*. Comparativamente, la libido, *la función sexual primaria*, es (debe ser) un accidente, mientras que la actuación social y el trabajo, *la función sexual secundaria*, ocupa (debe ocupar) la mayor parte de la energía del varón maduro.

El hombre está obligado a la acción,..., por el fuero de su sexo, tanto como por una conveniencia fisiológica. (p. 49)

A este respecto, la supervivencia individual y colectiva (la especie) del hombre aparece vinculada a su condición de *esclavo de la acción*. La inactividad es, pues, un peligro que acabaría dejando al macho fuera incluso de la lucha sexual.

De este modo, Gregorio Marañón configura una teoría sobre el origen (y necesidad) del deporte: En la sociedad actual, el bienestar y el dinero trae consigo una menor demanda física en la actuación social e incluso mucha inactividad, una tendencia contra *natura* a la vez que una inconveniencia fisiológica. Por ello, el hombre

... amenazado en la ociosidad, ..., inventa un nuevo modo de acción, que es el deporte.

El deporte, mero sustituto del trabajo, posterior a éste en la cronología y en la dignidad, ..., obedece, por lo tanto, a las dos razones expuestas. A compensar los perjuicios que tiene para la salud la inactividad física y a mantener viva la energía de atracción en la lucha de los sexos. Eso fue desde sus comienzos, y lo sigue siendo todavía;... (p. 51)

El autor tiene, pues, una concepción negativa del ocio (o de la ociosidad), marco en el que emerge el deporte para impedir la degeneración y conservar las capacidades físicas del varón en la polifacética lucha sexual (su atractivo, potencial, posición... entre los otros varones).

12.- Deporte y trabajo (52-56).

A continuación, el autor intenta delimitar con exactitud las fronteras entre trabajo y deporte. En principio, como se ha visto, los dos tipos de actividad tienen un tronco común, son actuaciones que requieren un determinado esfuerzo corporal (aunque en la sociedad actual la dimensión física del trabajo se haya difuminado), es decir, los dos responden a las normas de la biología.

La diferencia básica reside en su fin último, el trabajo siempre tiene un propósito, produce algo, es fecundo:

Pero hay algo que es esencial al trabajo, que le define y le distingue de aquél (el deporte), y es la creación. El trabajo crea siempre, desde el pan, que se logra a cambio del esfuerzo físico, ..., hasta el zapato terminado, el trozo de pared, el verso o la verdad descubierta. (p. 53)

El deporte, por el contrario, salvo el hecho de ser un antídoto de la ociosidad, es improductivo e infecundo:

El deporte, en cambio, es estéril, salvo su utilidad, ya comentada... Es, pues, un remedo incompleto de su hermano mayor, más perfecto y fecundo, el trabajo. La eficacia del deporte se extingue al terminar el juego; y la del trabajo perdura en la obra construida. Por ello, dígame lo que se quiera, el deporte, como ocupación única de la vida, es patrimonio de gentes inferiores, que hacen 'sport' para que la naturaleza les perdone el pecado mortal de no trabajar. (p. 53)

En esta tarea de trazar fronteras, Gregorio Marañón se detiene también a aclarar el significado de ciertas franjas intermedias o regiones ambiguas. Concretamente, comenta la satisfacción o el divertimento que, en ocasiones, encuentra el hombre durante la realización de su trabajo. Aunque el cariz un tanto deportivo de estas sensaciones placenteras puedan hacernos olvidarlo, no hay ninguna duda de que tales actividades siguen siendo trabajo y no deporte.

13.- *La mujer y el deporte* (pp. 56-57).

Con las líneas argumentales que se han venido exponiendo, la afirmación de que el deporte *representa una función esencialmente varonil* no puede causar sorpresa a ningún lector. Esto fue así desde un principio y lo sigue siendo todavía:

El deporte es originalmente una actividad masculina, y sólo en épocas muy tardías de la evolución humana la mujer normal, no la de excepción, se hace deportista. (p. 56)

Y es que la verdadera feminidad, para qué repetirlo, está en otro lado:

... la mujer corriente pasa por los deportes como un meteoro, mientras es soltera o mientras no la ocupan demasiado los cuidados de la maternidad. Entonces la feminidad verdadera se impone y la mujer deja sus hábitos deportistas, que son tan varoniles en el sentido de la actividad como en el de la indumentaria. En el deporte, el papel que pudiéramos llamar fisiológico de la mujer es, ..., el de espectadora; papel, ..., no pasivo y accidental, como pudiera creerse, sino lleno de transcendencia directa. (pp. 56-57)

14.- *Fecundidad y placer* (pp. 57-59).

En este último apartado, Gregorio Marañón elabora la conclusión, el ideario de vida de la mujer, la posibilidad de un término medio entre *fecundidad* (maternidad, dolor, utilidad,...) y *placer* (goce momentáneo, estéril,...), una fórmula que combina ingredientes de trabajo y deporte, un modelo de mujer entre cortesana y madre, entre los ideales representados por las hermanas bíblicas Marta y María.

Refiere Diógenes Laercio que una mujer admirable, Teano, la esposa de Pitágoras, que tenía tanto de Marta como María, dijo en una ocasión: 'Por esto soy mujer: por juntar el placer con la felicidad'. Fecundidad y placer: trabajo y deporte. He aquí la fórmula perfecta. (p. 58)

En otras palabras, nuestro autor propone la posibilidad de, respetando las normas de la biología y los papeles que corresponden a uno y otro sexo, buscar una proporción. El varón puede buscar satisfacciones y divertimentos en su actuación social productiva; la mujer puede añadir ingredientes placenteros a la dolorosa tarea de la maternidad. De este modo, el binomio trabajo y deporte se convierte en la metáfora de la verdadera felicidad.

El hombre puede hacer de su trabajo una ocupación agradable, esto es, un deporte;...; y como la cortesana, con toda la naturalidad puede ser madre y seguir siendo las dos cosas.

La vida nos deja abierto el camino para mezclar el dolor fecundo con una dosis razonable de placer. En hallar esta proporción, igualmente distante del goce estéril y de la creación angustiada, estriba la verdadera felicidad.

Este es el reto que tiene ante sí la humanidad. En la medida en que lo alcance, habrá dado la vuelta al mandato divino de la expulsión del Paraíso. Entonces el hombre podrá volverse hacia Dios y decirle:

'Señor: mi mujer es fecunda sin sufrir; y yo gano el pan con el sudor de mi frente, pero mi trabajo es mi mayor alegría'. (p. 59)

Última frase del ensayo que sintetiza la propuesta de Gregorio Marañón en torno al papel y relación entre los sexos.